



LA TELARAÑA

JUAN PLANAS
BENNÁSAR

El sacrificio cero

HAY DÍAS en que uno se descubre, como por asalto, inmerso en un resaca erial sin otra salida –al menos, digna– que el silencio, la cautela, el aislamiento y la reflexión ante las oblicuas aristas de la realidad. Pero también hay días –qué alivio– en que sucede lo contrario: las puertas del discernimiento se abren de par en par y asemejan surtidores instintivos de proyectos, fuentes milagrosas donde el mundo se renueva sin dejar de ser el que fue. Conviene tomar buena nota de esos estados de ánimo. De ambos. El silencio que sigue a un trueno puede ser tan ensordecedor como el de la respuesta a una oración, si no más.

Pero a lo que iba. Mientras yo puedo, si las ideas me reñuyen, refugiarme en la perplejidad –o en la ironía, la desidia y otras suertes comunes– los políticos han de fingir, de prestado, su inagotable filón creativo, la novedad iniciática de su pleonismo, su lenitiva vocación de manipuladores. Gente de acción y recursos. Ya se sabe.

Así, pues, no extraña que **Miquel Àngel Llauger**, la sonrisa verde de un cactus en el desierto de la inteligencia, desee prohibirnos las corridas de toros, la doma de fieras en los circos, el tiro al palomo y no sé cuánta prosa más. Quiere el «sacrificio cero» de los animales. Perfecto. Ese mismo sacrificio cero se lo exigiría yo, a la clase política, para con la sufrida ciudadanía. Pero es sólo un por decir. Que conste.

Mira quién baila

Si la política vendiera tanto como el fútbol, el participante mallorquín del renovado *Mira quién baila* no sería **Miquel Àngel Nadal** sino **Miquel Nadal**, al que su familia le ahorró el nombre compuesto previendo que se convertiría en un demonio para **Aina Calvo**. Teniendo en



TROTALETRAS

MARCOS
TORÍO

cuenta que los responsables de la productora del programa habrán fichado al deportista más por su parentesco sanguíneo con el tenista que por sus gestas con el balón, deberían recordar que el uemita es primo carnal de **Rosario Nadal**, la *celebrity* que rivaliza con **Laura Ponte** desde hace años por el título de gacela más asustada ante el disparo de un flash. El cuore ya no es lo que era desde que, por comparación, la política lo volvió sesudo y la miopía de Tele 5 nos privará de ver a *El Aviador* con un frac *oversize* perder contra **Belén Esteban** a ritmo de vals.

Esto es Hollywood, como diría **Munar**, presa del síndrome de la actriz cincuenta a la que ya nadie le da un papel. Su ex pupilo, sin embargo, se resiste a abandonar la escena con continuos *comebacks*, término con el que en la Meca del Cine se refieren al regreso de estrellas a las que todos daban por muertas cinematográficamente hablando. Le pasó a **John Travolta** con **Tarantino** y, más recientemente, a **Mickey Rourke** como boxeador cosido a golpes de bótox en *El Luchador*. A **Miquel Nadal** no le han dejado KO ni las hostias judiciales ni los cargos que le han durado dos asaltos. Se resiste a morder la lona y todavía regala titulares a gancho limpio.

Como material de guión lo prefiero a **Grosske** y compañía, con la proyección del cuento del lobo en sesión continua. Que viene, que viene la ruptura del pacto en Cort y, si algún día llega, a nadie le importará lo más mínimo. Su amenaza de mordida está completamente desactivada desde que ERC, **Joan Lladó** al frente, les dio en toda la boca con una dentellada de coherencia.

Nadal ha demostrado que es capaz de bailar *breakdance* si hace falta con tal de sortear ese código ético que nació como una secuela aún más chusca del cuento del lobo. Como el final nos lo conocemos sobradamente, el primo de Rosario ha dejado el escrito para hacer aviones de papel. Calvo, súbitamente resucitada o simplemente viva, reclama ahora a UM que lo descalifiquen del concurso de baile municipal donde todo el mundo se mueve pero nadie sigue los pasos.

La alcaldesa, siempre tan pendiente de las formas, ha esperado a que se resolviera el espectáculo de pisotones y zancadillas en los socios de la derecha nacionalista y confiaba en que **Melià** llegaría al cargo con ganas de poner firme a las viejas glorias para legitimarse ante el respetable. **Cerdó** no está dispuesta a dejar de ser la chica del baile en el consistorio –Emaya es la mejor discoteca y más rentable de ese centro de ocio que es Cort– y romper el sólido dúo que forma con su colega Nadal.

«Nunca sabremos cómo habría sido un mandato de Calvo sin ese grupo de lastres carente de ritmo ni oído»

Calvo, a quien lo que menos debe preocuparle son las amenazas del Bloc, ve cómo todos los secundarios no paran de robarle escenas, mientras a ella se le agotan las oportunidades de demostrar que sabe trasladar a la práctica un talante que para sí hubiera querido **Zapatero**. Nunca sabremos cómo habría sido un mandato gobernado sin ese grupo de lastres carente de ritmo ni oído político y social. Ella, que siempre defendió la grandeza de un cuerpo de baile con disciplina soviética –juntos y al unísono–, debería haber sabido llamarlos al orden para ofrecer un espectáculo, en lugar de lamentable, tan balsámico como su discurso. Se le acaba el tiempo y lo peor que podría pasarle es que su público decidiera apearla del concurso sin haber demostrado que podía haber bailado como nadie.

> HABLA LA CALLE



¿Cree que la elección de Josep Melià jr. como nuevo presidente de UM supone el fin del 'munarismo'?

La elección esta semana de Josep Melià como presidente de Unió Mallorquina (UM) ha supuesto una nueva derrota del sector *munarista* que había puesto todas sus esperanzas en el ex conseller de Turismo Josep Buils. La derrota de Buils coincide con la irrupción en la cúpula del sector nacionalista del partido, que se había mantenido en un segundo plano desde el congreso de Artà que eligió al ya dimitido Miquel A. Flaquer. La carga ideológica de Melià es más acentuada que la del resto de presidentes que le han precedido en el cargo. Se caracteriza por un nacionalismo perfectamente homologable al del PSM, una condición por la que ha cosechado las primeras críticas de sus compañeros de partido.



Debate en la web:

www.elmundo.es/elmundo/baleares

Correo electrónico:

eldia.cartas@elmundo.es

Fax: 971 767656

A QUIEN CORRESPONDA

¡NI CON SENTENCIA! Insostenible. Al nuevo presidente de UM, Josep Melià, no parece bastarle que su ex compañero de bancada, Bartomeu Vicens, haya sido condenado ya en el primer caso juzgado. Aseguró en Popular TV que su predecesor como portavoz parlamentario «lo está pasando mal» y que «humanamente tiene nuestro apoyo». Y preguntado en el programa 180 si aún cree en la inocencia de Vicens después de ser condenado a cuatro años y medio de cárcel, Melià sorprendió con una respuesta en la que siguió hablando de «presunción de inocencia» y sostuvo que «quien no cree esto realmente va en contra de lo que dice una norma básica de nuestro sistema democrático». Si no lo hubiéramos visto y oído no nos terminaríamos de creer que alguien en su sano juicio pueda hacer esta defensa de un corrupto, idemostrado!

TRIBUNA / CARLOS DE ZAYAS

Buenismo o irresponsabilidad

CUANDO EN una larguísima entrevista (*El País* 17.1.10), al presidente **R. Zapatero** se le pregunta por el número de inmigrantes en situación irregular, contesta lo siguiente: «No me atrevería a dar una cifra pero no es excesiva seguramente». Seguidamente afirma: «no es un tema de debate en estos momentos» y que «los centros de internamiento están vacíos». A los pocos días los expertos afirman que existen nada menos que de 700.000 a 1 millón de irregulares. Una cantidad enorme, sin duda la más alta de la Unión Europea tanto en términos absolutos como relativos a la población total de un país. Muchos españoles consideraban ya al presidente **R. Zapatero** incapaz de enfrentar la crisis económica, pero ahora no cabe más remedio de calificarle de irresponsable. Es un lugar común que nuestra clase política cuando una realidad social o econó-

mica resulta incómoda o difícil de afrontar, procura que los medios la sustraigan al debate público y así lo que a la ciudadanía no le consta no existe políticamente. Más adelante en la citada entrevista **R. Zapatero** se afirma cándidamente: «No admito que por un truco [Ayuntamiento de Vic] haya seres humanos sin sanidad ni escuela». Pocos días después de la entrevista **José Blanco**, su Ministro de Fomento, descubre que hay una «inconsecuencia» entre la obligación del empadronamiento de los habitantes que prescribe la Ley de Bases de Régimen Local y la obligación de expulsión de los ilegales que ordena la Ley Orgánica de Extranjería.

Un estado de cosas tan increíble se ha podido mantener en la penumbra informativa por la dejadez de una clase política representada especialmente por los dos grandes partidos (PSOE y PP). Ambos du-

rante un decenio han vivido las mieles de un modelo de país insostenible: dineros extranjeros entrando a raudales para comprar viviendas construidas asimismo por millones de extranjeros que entraban irregularmente. Ahora que la fiesta se ha acabado, ¿qué hacemos con el millón de extranjeros regularizados o no desempleados? Parece que la solución obvia debería ser imitar las políticas que se llevan a cabo en los países de nuestro entorno europeo. En primer lugar acabar con el «efecto llamada» que se ha centrado en nuestro país debido a lo fácil que era encontrar empleo legal o ilegal y que además una vez dentro se tiene el derecho aunque sea uno irregular a la atención sanitaria (diagnóstico y tratamiento por costoso que este sea), algo impensable en la UE. En España además los irregulares pendientes de expulsión, si encuentran un trabajo legal pue-

den conseguir por «arraigo» la residencia permanente tras tres años empadronados, algo único también en los países de la UE. Dado que ésta, lamentablemente ha sido incapaz de acordar una política común coherente y precisa respecto a la inmigración, no hay más remedio que nosotros revisemos a fondo la Ley Orgánica de Extranjería incorporando a ella las normativas usuales en los países europeos.

La actitud obtusa de nuestra clase política es inexplicable si tenemos en cuenta que la presencia de esa masa de extranjeros es una de los temas que preocupan seriamente a nuestra ciudadanía. Participan especialmente de esa preocupación aquellos sectores populares que viven y trabajan en relación próxima con los inmigrantes a la hora de alojarse, ir de compras o de fiesta, o eternizarse en las colas de espera de los ambulatorios de la sanidad

pública. Uno considera hipócrita la postura del PSOE de considerar que la exposición pública de la cuestión de la inmigración supone crear un frente de tensión social, si inmediatamente los socialistas reconocen implícitamente la existencia del problema acusando al PP de electoralismo. El PP también ha practicado hasta hace pocos días la política del «buenismo», cuando **Rajoy** dijo que hay que «garantizar el derecho a la sanidad y la educación por el hecho de ser seres humanos». Afortunadamente para el PP ha aparecido un campo abonado para ampliar su base electoral entre un sector de la población que no es precisamente de derechas. Para ello deberá proponer un contrato de integración con condiciones estrictas en una enésima revisión de la Ley Orgánica de Extranjería. Aunque en nuestras Islas surgirán una vez más los que pretenden incorporar a los inmigrantes a los Países Catalanes en vez de a España, otra cuestión conflictiva.

Carlos de Zayas pertenece al consejo editorial de EL MUNDO/ El Día de Baleares.